

RESEÑAS

LAGO CARBALLO, Antonio, *Eugenio d'Ors, anécdota y categoría*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2004, 206 pp.

Elevar la anécdota a categoría; como es sabido, éste fue el proyecto intelectual del filósofo Eugenio d'Ors (1881-1954). Su gran preocupación fue siempre unir el pensamiento y la vida. De ahí su interés por las situaciones concretas de la vida cotidiana, tanto individual como social o cultural, para descubrir en ellas verdades y constantes del alma humana; para descubrir, en fin, palpitaciones de eternidad en lo más concreto y cotidiano. Y ningún lugar mejor para esta labor que los periódicos, en los que publicó durante casi cincuenta años sus famosas *glosas*. En ellas tenían cabida desde agudas valoraciones sobre la cultura contemporánea, en una impagable tarea divulgativa, hasta las más variadas escenas de la vida corriente, que sabía convertir, a pesar de la brevedad de sus trazos, en espejos privilegiados donde contemplar las profundidades de la condición humana.

En el fondo, se podría describir el proyecto intelectual de d'Ors como una labor artística: emplea los materiales que halla en su experiencia diaria para modelarlos en sus figuras esenciales, en esquemas que descubran los significados que van más allá de lo puramente anecdótico. Como él mismo la caracteriza, en palabras recogidas por Lago Carballo: “Desde mi infancia he gustado especialmente de tres diversiones: dibujar, nadar y hacer cuadros sinópticos. Si bien se mira, se trata en todo ello de lo mismo: imponer figura a lo amorfo” (p. 185). No se trata de utilizar este material como excusa, sino el esfuerzo de descubrir en él las categorías que hagan inteligible la realidad: encontrar significados ocultos en la apariencia, la universalidad en lo concreto, la eternidad en el devenir.

Lago Carballo ofrece en este libro una selección del inmenso anecdotario de d'Ors y, en las páginas finales, una muestra de breves reflexiones o sentencias típicamente orsianas. Aunque casi todas las muestras que recoge están sacadas de sus numerosos escritos, también se hace eco de algunas contadas de viva voz, e incluso de varias que tienen al pensador barcelonés como protagonista. Esta obra no es un estudio sobre la filosofía de d'Ors, ni una introducción a las líneas generales o preocupaciones centrales de su pensamiento; ni siquiera se asemeja a una biografía. Pero es un poco de todo ello. Quizá porque el mejor modo de conocer a un pensador como d'Ors posiblemente sea prestar atención a las anécdotas en las que a la vez se hacen presentes profundas enseñanzas y observaciones agudas, la claridad y perspicacia de su mirada, su talento, su ironía

RESEÑAS

y su actitud atenta a la realidad. Además, la selección de Lago Carballo pretende y consigue trazar la personalidad intelectual con bastante fidelidad; a esto ayuda tanto los breves comentarios que intercala a las anécdotas como la oportuna división temática que le sirve para ordenarlas según diversos aspectos significativos de la vida y personalidad de d'Ors, aunque éstas, de hecho, abarquen infinidad de asuntos. Por otra parte, junto a sus enormes dotes de narrador, su gran sensibilidad y su ingenio, en estas anécdotas se puede apreciar otro rasgo central: su enorme sentido del humor. Él es, en manos de tan hábil artista, una herramienta especialmente adecuada para ahondar en el mundo cotidiano hasta darle un brillo intemporal.

Este libro deja, en definitiva, el regusto a un largo rato de conversación rebosante de inteligencia, finura y vigor, en la que un maestro en esta arte hace comparecer sucesos cotidianos y certeros comentarios llenos de la belleza que da la sencillez y naturalidad. Quizá algunas de las anécdotas recogidas son irrelevantes; pero en conjunto saben mantener el interés del lector, gracias en buena medida al acierto de Lago Carballo en la elección. Seguramente muchos no lo considerarán un libro de filosofía ni de especial interés para los cultivadores de esta disciplina; y en gran parte tienen razón, puesto que carece de toda pretensión sistemática o directamente especulativa. Pero no le falta en absoluto la fundamental actitud filosófica: saber contemplar el mundo como un espectador que no quiere perder detalle, pero sin quedarse en las envolturas meramente particulares o accidentales; este libro ofrece nada menos que el saber mirar de unos ojos penetrantes.

Todo ello hace de este trabajo de Lago Carballo una obra muy grata de leer. Por su sencillez y amenidad es una magnífica introducción a una figura capital dentro del pensamiento español, menos conocida de lo que se merece. Además, a pesar de su aparente trivialidad, las anécdotas recogidas encierran profundas enseñanzas que hacen que su lectura sea muy enriquecedora. Valdría la pena que se hiciese caso a muchos de los consejos referidos por el maestro catalán, como el que sigue: "*Decálogo para todo dialogante*: I: Escucha a todos, sobre todas las cosas. II. Honrarás la educación que has recibido. III. No desearás atropellar la palabra de tu prójimo. IV. No te acalorarás. V. No equivocarás. VI. No pronunciarás palabras agresivas. VII. No desearás tu monólogo frente al prójimo.

RESEÑAS

VIII. Celebrarás la inteligencia de los demás. IX. No dialogarás en vano. X. Vence en el diálogo, pero convence” (p. 195).

Alejandro Martínez Carrasco
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
amcarrasco@alumni.unav.es

LÁZARO PULIDO, Manuel, *La creación en Buenaventura. Acercamiento filosófico a la metafísica expresiva del ser finito*, Ed. Quaracchi Grottaferrata (Roma), 2005, Z 87, 287 pp.

La finalidad del libro —Tesis Doctoral de Manuel Lázaro Pulido— reside en “comprender cómo san Buenaventura entiende el ser finito (creado) desde el punto de vista metafísico” (p. 15); sitúa entonces la metafísica del ser finito en el contexto del pensamiento bonaventuriano.

Es preciso ante todo subrayar la importancia de abordar la cuestión de la finitud en el marco actual de los estudios medievales, y, en concreto, de san Buenaventura; pues, en efecto, a menudo han sobreadundado las interpretaciones que sostenían que en este autor no podía hablarse propiamente de un estatuto ontológico propio del ser finito, debido a la lectura de los textos bonaventurianos que, efectivamente, ponen el acento en la estricta dependencia de lo finito respecto del Absoluto.

Manuel Lázaro, siguiendo además una corriente interpretativa (P. Prini y otros) de gran calado en nuestros días, ha escudriñado, a través del término *expresión*, la ontología de lo finito que se sostiene a lo largo de toda la obra de san Buenaventura (“La cuestión bonaventuriana”, pp. 45-51).

La criatura, entendida como *expresión de Dios*, refleja, por un lado, las relaciones del Dios Trino; en este contexto se señala adecuadamente la centralidad de la teología del Verbo en orden a la comprensión de la metafísica de la expresión bonaventuriana (cap. 3). En este sentido, la noción de ser y la noción de bien en san Buenaventura aúnan las metafísicas neoplatónicas de Agustín y Dionisio respectivamente (cfr. p. 113), enca-